

la noche á casa de la señora de Entraygues; siendo así, que no era ni su muger ni su hermana: yo contestaré á las doncellas que el té de la señora condesa era muy bueno.

## XXI.

## DONDE OCTAVIO ECHA SU COPA AL MAR.

La señora de Entraygues habia puesto un poco de té en la tetera y Octavio quiso coger el agua hirviendo.

—No, dijo la jóven, hay un medio de verter el agua que vos no conoceis.

Y con una gracia hermosísima derramó en la tetera una cascadita de agua hirviendo. Un dulce vapor perfumó aquel cuarto.

Aliza presentó la azucarera á Octavio.

—Permitid, señora, que tome un poco de azúcar.

Cogió los dedos de la señora de Entraygues y los puso en la azucarera con una dulzura ideal.

—En verdad, dijo ella, cogiendo dos pedacitos de azúcar, que me hariais pasar por un ojo de alfiler: jamas hubiese creido que mi mano pudiese entrar aquí.

—Y ahora, dijo Octavio, dadme mucho té porque conozco qué será esquisito.

Se llenaron las dos tazas.

—Que color tan hermoso! dijo Aliza. Se diria que es oro fundido.

—El amor es un mágico: todo lo que él toca lo convierte en oro.

—Oh! el amor es aun el mejor invento de los antiguos.

—Y de los modernos.

—Ya bebeis? os quemareis los labios.

—No está en su punto: vedlo sino.

Y Octavio presentó su taza á Aliza. Esta acababa de sentarse cerca el sofá; sus bocas no estaban lejos.

Cuando la condesa acercó sus labios á la taza, el duque acercó tambien los suyos. Las dos bocas se encontraron en la superficie del té.

—No es mejor así?

Creo que se besaron.

—Y bien señora, dijo Octavio irguiendo su cabeza: esta es la primera vez que comprendo la manera como el té puede tomarse. Nunca olvidaré este festin de nuestros labios.

Bebió hasta la última gota y arrojó la taza al fuego. Aquella obra maestra se rompió en pedazos.

—Que haceis? preguntó la condesa que se quedó sorprendida.

—No lo adivináis? respondió el señor de Parisis que habia reconocido su burlona espresion aunque endulzada por una sonrisa de voluptuosidad penetrante. Acaso hubiese permitido, señora, que otros labios hubiesen profanado esta taza? He hecho como el rey de Thulé: he arrojado mi copa al mar.

## XXII.

## UNA MUJER DEL GRAN MUNDO Y UNA MUJER DEL PUEBLO.

Entretanto habia dado la una de la madrugada. Habia tomado el Sr. de Parisis una segunda taza de té con la condesa? Habia la condesa á su vez echado su taza al fuego para acabar el sacrificio y guardar un recuerdo mas vivo de aquella hora de amor?

Se ignora.

Se nos ha dicho unicamente que perdió en aquella y ven uno de sus chapines color de rosa y que su marido al entrar lo habia encontrado en la escalera, lo cual probaba que habia acompañado sin luz á Octavio. Pero esto no nos concierne.

Si la señora de Entraygues hubiese conducido mas lejos al mancebo, hubiera asistido á otra escena amorosa.

Luego que la puerta se abrió, Octavio encontró á Violeta echada en el suelo. Un presentimiento hubo de cruzar por su alma: se inclinó y vió un reguero de sangre que habia brotado en su vestido.

—Violeta! exclamó el jóven.